



LAS ROMERIAS.



CUENTO POPULAR DE BIZCAYA.

I.

Los gritos de alegría que se daban en las romerías de Bizcaya desde principios de Mayo á principios de Octubre llegaban al cielo, y el glorioso San Blas obispo y mártir cansado de oírlos exclamó:

—Esto es para acabar con la paciencia de un santo! Con que los que tenemos la desgracia de que nuestra fiesta caiga en invierno nos hemos de contentar con que todo el obsequio que se nos haga se reduzca á cubrir el espediente con la asistencia de unos cuantos devotos, con encendernos un par de velas de mala muerte y con decirnos una misilla sin sermon ni nada, al paso que para los que tienen la fortuna de que su fiesta caiga en verano todos los obsequios han de parecer pocos, como que Bizcaya se despuebla para ir á visitarlos, campaneo por aquí, cohetes y tamboriles por allá, gritos de alegría por todas partes, la iglesia como una ascua de oro todo el santísimo día, misas desde que Dios amanece ó ántes, misa mayor diaconada y cantada y aun con sermon y música, ofrendas de dinero, de cera y de ex-votos, en fin, obsequios y más obsequios! Si esta desigualdad entre las fiestas de invierno y las de verano es justa, que venga Dios y lo vea! Nada, nada, desde hoy mismo pongo piés en pared para que esto no continúe así y estoy seguro de salirme con la mia porque el

Señor es justo en todo y por todo y no puede consentir por más tiempo esta desigualdad que es obra de los hombres.

En efecto, el glorioso San Blas se dedicó inmediatamente á hablar del asunto á todos los santos y santas cuya festividad caia en invierno y tuvo la satisfaccion de que todos ellos conviniesen en que tenia mucha razon y era necesario tomar una determinacion que acabase pasa siempre con la monstruosa desigualdad de que San Blas se quejaba tan fundada y amargamente.

Y tan terminante y unánime fué el asentimiento de todos y todas, que no hubo la menor discrepancia y en este asentimiento tuvo sin duda origen la frase «díjolo Blas y punto redondo» que quedó como proverbial desde entónces

A propuesta del mismo San Blas se convino en celebrar una reunion general para discutir el asunto con la madurez debida y acordar lo que convenia hacer para el buen éxito de la pretension.

Llegado el dia de la reunion, fué esta tan concurrida que no faltó á ella ningun santo ni santa de los que en Bizcaya tienen erigido templo ó altar, con tal que su festividad cayese desde 1.^o de Noviembre á 1.^o de Mayo.

El mismo San Blas dió cuenta en un breve pero elocuente discurso del objeto de la reunion, y acogidas sus explicaciones con unánimes muestras de aprobacion y asentimiento, se procedió á la eleccion de mesa que dirigiera la discusion, recayendo la presidencia en el patriarca San José, como debido homenaje al glorioso padre putativo de Nuestro Señor Jesucristo, y el cargo de secretario en el Santo Angel de la Guarda, como el más jóven y apto para tan importante cargo.

Despues de una detenida discusion en que, como es de suponer, reinó el mayor órden, y por todos los que tomaron parte en ella se manifestaron los más santos propósitos, se convino por unanimidad en redactar una exposicion al Señor y presentársela por medio de una comision, que se convino tambien constase de los bienaventurados que componian la mesa.

El Santo Angel de la Guarda, valiéndose de una pluma que arrancó de sus alas, redactó en el acto la exposicion que se leyó y aprobó unánimemente en medio del mayor entusiasmo y hasta fué calificada de documento notabilísimo por autoridades tan competentes como el glorioso apóstol Santo Tomás, que, como es sabido, nunca pecó de optimista.

La comision presidida por el patriarca San José se presentó al Señor, que la recibió con la benevolencia que era de esperar, y más yendo presidida por su glorioso padre, y éste, despues de exponerle en breves pero expresivas frases lo que los santos cuya festividad cae desde 1.º de Noviembre á 1.º de Mayo solicitaban para poner eficaz correctivo á la injusticia de los hombres, le entregó la exposicion.

Leyóla el Señor en el acto con mucho detenimiento, expresando su divino rostro el placer que le causaba la lectura de documento tan bien puesto, y en seguida dijo al santo presidente de la comision:

—Padre, me parece justo que en Bizcaya se festeje á los santos cuya festividad cae en invierno con la misma devocion y mismo lucimiento con que se festeja á aquellos cuya festividad cae en verano, pero para que así suceda habria que trastornar las estaciones y esto sería en perjuicio de la mayoría de los santos, porque es público y notorio que la inmensa mayoría de los que reciben culto en Bizcaya se compone de aquellos cuya festividad corresponde á los meses de Mayo, Junio, Julio, Agosto, Setiembre y Octubre. Si esta exposicion fuera de la mayoría, yo me apresuraria á resolverla con un «Como se pide» pero como es de la minoría, no tengo más remedio que resolverla con un «No ha lugar.»—

Iba el patriarca San José á replicar á su divino Hijo putativo cuando se oyó un gran ruido á las puertas del cielo. El Señor tiró de la campanilla y en seguida acudió el glorioso San Pedro.

—¿Qué ruido es ese, Pedro? le preguntó el Señor.

—Señor, contestó el santo portero del cielo, son todos los difuntos de Bizcaya que dicen debe contárselos entre los santos para todo lo que se relaciona con las festividades, puesto que ellos tienen tambien la suya, y no en uno ó en algunos pueblos, como les sucede á los santos, sino en todos los del Señorío.

—Y tienen en eso mucha razon, dijo el Señor, pero ¿á qué vienen?

—Vienen, segun dicen, á adherirse á la exposicion que estos señores comisionados acaban de entregar á V. D. M.

Al oír esto el Señor, tomó la pluma y puso al pié de la exposicion: «Como se pide.»

II.

Las estaciones del año se habían trocado por completo en Bizcaya, de modo que el tiempo de las cerezas era en Diciembre y Enero y el de los besugos en Junio y Julio. En lugar de decirse «por San Blas, besugos atrás,» se decía «por las Nieves besugo no pruebes.»

Si á alguno de los pocos devotos que subían á la romería de San Antonio de Urquiola se le antojaba beber limonada, para hacerla no necesitaba enviar por nieve á las neveras de Gorbea, que en el campo del santuario y hasta sobre su ropa la tenía.

Por el contrario, la muchedumbre de devotos que acudía á las romerías de San Martín de Sopena, de San Andrés de Gordejuela, de Santo Tomás de Olabarieta, de San Anton de Bilbao, de San Vicente de Abando, de Santa Agueda de Baracaldo y á otras que ántes se llamaban de invierno y entónces se llamaban de verano, pagaba á peso de oro la nieve para las limonadas.

La afluencia de bañistas á las playas de Pobeña, de Santurce, de Portugalete, de Guecho, de Plencia, de Mundaca, de Lekeitio y de Ondárroa era en Enero y Febrero, y en Julio y Agosto iba la gente de Bilbao á las Arenas y Portugalete, arrojando el Noroeste que cortaba la cara, á ver los buques que habían naufragado al pasar la barra y las olas que como montañas saltaban por encima de los muelles.

Y por último, la anteiglesia de Abando estaba completamente trocada, porque su feria de Santiago de Basurto caía en la estación peor del año y casi nadie iba á ella y por consecuencia casi nada producía á la anteiglesia.

Notábase en el cielo desde que habían cambiado las estaciones del año una cosa extraordinaria y que nadie acertaba á explicarse, y era que San Martín, San Andrés, Santo Tomás, San Anton, San Sebastian, San Vicente Mártir, Santa Agueda, Santa Juliana, el Ángel de la Guarda, el patriarca San José, en fin, todos los santos y santas que tenían templo ó altar especial en Bizcaya y en este Concepto habían firmado la consabida exposición andaban tristes y disgustados y con frecuencia se les oía murmurar por lo bajo, principalmente el día de su fiesta: «¡Esto es un escándalo! ¡Esto no puede seguir así!»

Y digo que nadie acertaba á explicarse esta tristeza, este desasosiego, este disgusto, estas exclamaciones de indignacion de aquellos bienaventurados, porque todos, el dia de su fiesta, eran obsequiadísimos por el pueblo bizcaino que dejaba muy atrás en estos obsequios á los que tributaba en otros tiempos á San Antonio, á San Juan, á San Pedro, á Santa Lucía, á la Magdalena, á Santiago, á Santa Ana, á la Asuncion de la Virgen, á San Roque, á San Bartolomé, á San Antolin, á San Cosme y San Damian, á San Miguel Arcángel, en fin, á tantos y tantos santos y santas como en Bizcaya se festeja de Mayo á Octubre. Con decir esto está dicho que el bello ideal de San Blas y sus gloriosos compañeros de exposicion al Señor se habia realizado con creces.

Otra cosa no ménos extraordinaria y que tampoco nadie acertaba á explicarse se notaba en el cielo desde que habian cambiado las estaciones del año, y era que todos los santos y santas cuya fiesta caía desde Mayo á Octubre andaban sobremanera alegres y con frecuencia se les oía exclamar: «¡Esto es una gloria! Dios quiera que esto continúe así!»

Acababan de celebrarse las fiestas de San Vicente Mártir en Abando, San Blas en Abadiano y Santa Agueda en Baracaldo y estos tres gloriosos santos estaban verdaderamente indignados y consternados á pesar de que sus fiestas habian sido más concurridas, más espléndidas, más bulliciosas, más alegres, más locas que nunca.

Los tres santos tuvieron una entrevista, y á consecuencia de ella el glorioso San Blas obispo, convocó á una reunion á todos los bienaventurados que habian firmado la exposicion pidiendo al Señor que pusiera remedio á la desanimacion, falta de concurrencia y poco lucimiento con que se celebraban las festividades de todos ellos.

Reunidos todos los santos y santas, el mismo San Blas tomó la palabra para exponer el objeto de la reunion.

—«Señores, dijo, hay que reconocer que nos equivocamos de medio á medio todos, y yo el primero, al gestionar cerca del Señor para que nuestras fiestas, que caen de Noviembre á Abril inclusive, se celebraran del mismo modo que las que caen de Mayo á Octubre, ambos inclusive tambien. Supongo que á todos ustedes les sucederá lo que me sucede á mí y participarán por ello de mi dolor y mi indignacion y lo supongo con tanto más motivo cuanto que ya se me han quejado amargamente de ella algunos de ustedes, y señaladamente la bienaventurada virgen y mártir Santa Agueda.»

Esta bendita santa pidió la palabra para una alusion personal, y habiéndola obtenido, se expresó en los siguientes términos, teñido su virginal rostro por el carmín de la indignacion y la vergüenza:

—«No sé si en todas las demás romerías de Bizcaya sucederá lo que sucede en la mía desde que coincide con la estacion de las postrimerías de las cerezas en lugar de coincidir con la de las postrimerías de los besugos. Es verdad que ántes el día 5 de Febrero, en que se celebra mi fiesta, solo subia á mi ermita un centenar de personas y se me hacian pocas ofrendas y mi altar estaba modestamente iluminado y todo el ruido y toda la alegría que animaban el campó de mi ermita se reducian á tocar el tamborilero unos cuantos coros y á bailar juntos y como Dios manda algunos matrimonios que habian subido á darme gracias porque por mi intercesion se habia curado la mujer de unas grietas que le salieron en los pechos cuando criaba el primer niño y querian recordar el baile que dió ocasion á que se conocieran y se quisieran y se casaran, y algunos mozos y mozas que empezaban á mirarse con buenos ojos y al bailar no se atrevian á mirarse unos á otros sin ponerse colorados; es verdad que á esto poco más ó ménos se reducian todos los obsequios que entónces se me tributaban el día de mi fiesta, pero aquellos obsequios valian muchísimo porque procedian de corazones sinceros, piadosos y puros á carta cabal. Pasaron aquellos tiempos que yo, inocente de mí, creia desdichados oyendo y viendo desde mi alta ladera de Castrejana, en los meses de Junio, Julio, Agosto y Setiembre, los ruidosos obsequios que tributaban millares y millares de gentes á San Juan en Sondica, á San Pedro en Deustro, á Santiago en Abando, á la Virgen en Begoña y Lejona y á San Miguel en Basauri, y tras ellos vinieron otros que todos nosotros y yo la primera anhelábamos y pedimos al Señor y el Señor nos concedió sin duda para castigar nuestro olvido de que lo que Él hace está sábia y justamente hecho, aunque á todos, menos Él, les parezca lo contrario, y lo que con estos nuevos tiempos vino, el rubor y la indignacion me impiden expresarlo.»

Murmullos generales de asentimiento y de dolor interrumpieron á la santa oradora, que en concepto de todos hablaba como una santa, opinion que siempre merece del que le escucha ó lee el orador ó escritor que acierta á interpretar con fidelidad lo que piensa y siente el que le lee ó escucha.

III.

Santa Agueda se sentó, indicando así que podía San Blas continuar explicando el objeto de aquella reunion, y en efecto, el santo obispo continuó:

—Señores, lo que acaba de decir Santa Agueda, y lo que todos ustedes saben, me excusa de continuar explicando el objeto de esta reunion, que es, en resumidas cuentas, el de convenir en que, como vulgarmente se dice, nos cortamos la cabeza al pedir al Señor que se nos festejase como se festejaba á los santos y santas cuya festividad caía en verano, y una vez convenidos en esto, discutir y acordar el medio más eficaz de obtener del Señor que las cosas vuelvan al ser y estado que tenían desde tiempo inmemorial.

Todos ustedes convendrán en que las romerías de Bizcaya se han desnaturalizado de tal modo, que lo que es las de verano, no tienen perdon de Dios, y por consiguiente, no pueden tenerle tampoco de los santos ni de los que aspiren á serlo. Originariamente eran una fiesta de carácter puramente religioso á que el pueblo asistia para pedir una gracia al santo ó la santa ó para dárselas por haberla recibido, y despues de haber practicado este piadoso acto, todos se volvian á su casa como unos viejos; despues no faltó quien creyese que los romeros al salir del templo no harian ascos á un bocado y un trago, con tanta más razon cuanto que la mayor parte de ellos habian mdrugado, y á todos se les debia haber bajado el desayuno á los talones trepando á los vericuetos donde generalmente estaban los santuarios; una vez facilitada á los romeros la proporcion de echar un remiendillo al estómago en torno del santuario, como de la panza sale la danza, los romeros se decidieron á echar un bailecillo, pensando que echándole en debida forma, no habria en ello pecado, pues el santo rey David solia echarle delante del arca santa; así siguieron las cosas por espacio de siglos, hasta que llegaron estos tiempos, y las romerías, perdiendo enteramente su carácter de fiestas religiosas con un sí es ó no es de inocentemente profanas, se convirtieron en desenfrenado alarde de glotonería, de embriaguez, de de camorra, y de desobediencia á toda autoridad que intenta, por ejemplo, impedir bailar de

modo que se hace públicamente lo que ninguna familia un poco decente consentiría que se hiciese en su casa. He explicado, pues, el objeto de esta reunion y ahora á la reunion toca lo demás.—

La reunion, despues de aplaudir estrepitosamente el discurso del glorioso San Blas, acordó que constituyeran la mesa los mismos señores que la habian constituido la otra vez, y despues de larga y sensata discusion, se convino en redactar una exposicion al Señor, pidiéndole que volviera las cosas al ser y estado que ántes tenian.

Redactada inmediatamente la exposicion por el Santo Angel de la Guarda que hacia de secretario, y aprobada por unanimidad, la firmaron todos y todas, y al dia siguiente la mesa, presidida por el patriarca San José, se presentó al Señor para entregársela.

El Señor recibió á la comision con su natural benevolencia, y con la que era de esperar yendo presidida por su glorioso padre putativo.

Enterado de la exposicion, sonrió con tristeza y dijo á los comisionados:

—Encuentro un solo inconveniente para decretar esta exposicion con un «Como se pide», y es el de que está suscrita por la minoría de los que solicitaron y obtuvieron todo lo contrario de lo que en ella se pide.

—Hijo, le replicó con mucho respeto y amor el glorioso presidente de la comision, permíteme decirte que los firmantes somos exactamente los mismos de la otra.

—No, querido padre, porque á la otra se adhirieron todos los difuntos de Bizcaya, que constituian inmensa mayoría que ahora falta, sin duda, porque no está conforme con lo que ahora se pide.

—Es verdad!— asintieron con sentimiento el patriarca San José y sus compañeros de comision.

Pero en aquel instante se oyó un gran ruido á las puertas del cielo, y llamado el glorioso portero San Pedro y preguntado por el Señor qué ruido era aquel, San Pedro, le contestó:

—Señor, son todos los difuntos de Bizcaya que vienen á adherirse á la exposicion que han entregado á V. D. M. estos señores comisionados, porque dicen que hasta en las inmediaciones de sus camposantos se ha empezado, el dia de su triste fiesta, á celebrar romerías donde se come, se bebe y se baila.

Oir esto el Señor y poner al pié de la exposicion «Como se pide,» todo fué uno.

Al despedirse del Señor los comisionados, el patriarca San José le rogó encarecidamente que de un modo ú otro pusiera término á la escandalosa degeneracion de las romerías, y el Señor contestó á este ruego con acento y faz de profunda tristeza:

—¡Ay padre, Bizcaya sufrirá el castigo de esa degeneracion y otras, perdiendo lo que más ama en la tierra, y los que primero lloraran en Bizcaya tal pérdida, serán los padres y los hijos, los primeros como reos de culpas pasadas, y los segundos como reos de culpas presentes!—

Esto dijo el Señor. ¿Serán el cumplimiento de su terrible anuncio las lágrimas que hace diez años derraman en Bizcaya padres é hijos?

ANTONIO DE TRUEBA.

ERRIOCHOA BERE BIDEAN.¹

AZALKAYA: *Gizadiaren bizitza.*

Composicion señalada con PREMIO EXTRAORDINARIO.

Askaturik arkaitz chinchur
batean erriochoa,
dijoa bidean chur chur
chirrist egiñaz gaiñoa.

Seaska jaiotokia
izandu zuben mendiyán,
eta bear du obiya²
izan itsaso aundiyan.

Bere joanera luzean
zenbait suerte trukatu
igarorik, beardu an
bizi tristea bukatu.

Jotzen du mendiskaz bea,
kemenak zaizka eskasten,
joan bidea du obea,
bañan geldiko da azten.

(1) Véase pág. 112.

(2) Sepultura.